

UNIVERSIDAD TEOLÓGICA DEL CARIBE

ENSAYO EXEGÉTICO

ESTE TRABAJO ES PRESENTADO AL DR. JULIO ORTÍZ BÁEZ COMO CUMPLIMIENTO
DE LOS REQUISITOS DEL CURSO BI - 210.552 LITERATURA PROFÉTICA

POR

BRIAN MÉNDEZ ARMAIZ

SAINT JUST, TRUJILLO ALTO

1 DE NOVIEMBRE, 2025

Introducción

En nuestro escrito anterior, mostramos un panorama general de las distintas partes de la Biblia hebrea. Durante la redacción de ese escrito, mencionamos que esas secciones de la Biblia hebrea eran la Torá, el Nevi'im y el Ketuvim. Ahora bien, ¿por qué iniciamos este escrito haciendo este repaso? La razón es que para propósitos de este escrito estaremos profundizando más en una de las secciones de la Biblia hebrea. Se trata de la sección del Nevi'im, o los profetas. En este escrito tenemos como objetivo presentar y definir el término profeta de acuerdo con las actividades y funciones que estos llevaban a cabo. Segundo, identificaremos los libros que se incluyen como parte de los profetas anteriores y posteriores. Tercero, identificaremos a aquellos profetas no literarios, los cuales se mencionan en los libros de los profetas anteriores. Por último, analizaremos por qué el discurso profético era, en unas ocasiones, de juicio y, en otras ocasiones, un mensaje de salvación. La finalidad que tenemos al redactar este escrito es ampliar nuestros conocimientos acerca de los libros proféticos y cómo estas profecías marcaron la historia del pueblo de Israel, estableciendo las bases de lo que sería la llegada de Jesucristo y su ministerio, el cual es el centro de nuestras creencias en el día de hoy.

Deseamos comenzar este escrito definiendo la palabra profeta. Según lo que nos presenta el doctor Samuel Pagán en su libro “Introducción a la Biblia Hebrea”¹, un profeta es un portavoz de Dios que, bajo su llamado y autoridad, comunica el mensaje divino al pueblo, interpreta la voluntad de Dios en la historia del pueblo y llama a la fidelidad, justicia y arrepentimiento. Entre las funciones que realizaba un profeta, primeramente, podemos mencionar la recepción y transmisión del mensaje divino. El profeta es llamado por Dios y recibe de Él la revelación o palabra que debe comunicar al pueblo de Israel, o en ocasiones, a reyes, a otras naciones o a otras personas con el fin de advertir, exhortar o consolar. Otra función que tenían los profetas era interpretar la historia. El profeta ve los eventos, pasados o presentes, a la luz de la voluntad de Dios, señala desviaciones y juzga moralmente la conducta del pueblo. Era característico escuchar que cuando un profeta daba una palabra, comenzaba su mensaje declarando: “Así dice el Señor...”, pues mencionamos que el mensaje que iba a dar era uno que venía directamente de Dios. Debemos tener claro que el profeta no solo reprende, sino que anuncia la posibilidad de cambio, restauración y renovación en fidelidad a Dios.

Ya que tenemos claro la definición de profeta y sus funciones principales, queremos hablar acerca de los libros que se incluyen como parte de los libros proféticos², o *Nevi'im*. Lo primero que queremos mencionar es que la Biblia hebrea divide los libros proféticos en dos secciones: los profetas anteriores y los profetas posteriores. Hablemos sobre los profetas anteriores. Como parte de esta sección se encuentran los libros de Josué, Jueces, Samuel y Reyes. Este grupo de libros recibe este nombre porque ocupan el primer lugar dentro de la sección profética del canon hebreo y preparan el contexto histórico y espiritual para los mensajes de los profetas posteriores, de los cuales hablaremos más adelante. El propósito de estos libros

¹ S. Pagán, *Introducción a la Biblia Hebrea* (España: Editorial Clie, 2012), 328

² S. Pagán, *Introducción a la Biblia Hebrea* (España: Editorial Clie, 2012), 255

no es narrar la historia como un cronista, sino interpretarla a la luz de la fe en Dios. Por esta razón, aunque no sean profecías en el “sentido clásico”, se consideran parte de los profetas, ya que transmiten una visión profética de la historia, evalúan a los líderes y al pueblo conforme a la alianza y el pacto con Dios y revelan cómo la obediencia o desobediencia determina el destino del pueblo. La segunda sección de libros proféticos son los profetas posteriores. En esta sección se incluyen los libros de Isaías, Jeremías, Ezequiel y Los Doce, compuestos por Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahúm, Habacuc, Sofonías, Hageo, Zacarías y Malaquías. Estos reciben este nombre porque, a diferencia de los profetas anteriores, cuyos libros narran la historia del pueblo desde una perspectiva teológica, estos contienen colecciones de oráculos, mensajes y discursos pronunciados por los profetas en contextos concretos de crisis religiosa, social y política. La obra literaria de los profetas posteriores es más reflexiva y centrada en la proclamación directa de la Palabra de Dios. Sus mensajes estaban centrados en interpretar la voluntad divina frente a los acontecimientos que afectaban al pueblo, como la corrupción, la injusticia, la idolatría y el exilio, denunciar el pecado, anunciar el juicio divino y, a la misma vez, ofrecer esperanza de restauración y renovación del pacto con Dios. Por esta razón, se les considera profetas posteriores, porque su función principal es transmitir el mensaje profético de manera explícita y literaria, siendo portavoces de Dios ante su pueblo. En su conjunto, representan la madurez del profetismo israelita y muestran cómo la palabra de Dios se convierte en guía moral, social y espiritual para una nación que atraviesa tiempos de crisis y transformación.

Como pudimos ver en la sección anterior, son más los profetas posteriores que profetas anteriores. Sin embargo, esto no quiere decir que dentro de los profetas anteriores solo se encuentran los mencionados anteriormente. Dentro de los profetas anteriores podemos encontrar

los relatos de las historias de Elías, Eliseo, Natán, Gad, Ahías de Silo, Semaías y Micaías hijo de Imla. A estos se les conoce como “profetas no literarios”³, pues sus relatos no se encuentran en un libro el cual lleve sus nombres, sino que se encuentran dentro de otros libros. Por ejemplo: Elías y Eliseo se encuentran en el libro de Jueces, y Natán se encuentra en el libro de Samuel. Estos profetas desempeñaron un papel esencial en la historia de Israel, pues fueron mensajeros directos de Dios que actuaron dentro de los acontecimientos narrados en los profetas anteriores. Su importancia radica en que fueron los guardianes del pacto y de la fidelidad a Dios en una época de constante conflicto político, idolatría y corrupción. Estos profetas recordaban a los reyes que su autoridad debía estar sometida a la voluntad divina, y denunciaban las injusticias cometidas contra el pueblo.

Hablando acerca del mensaje que proclamaban los profetas, podemos ver que podía ser de juicio o de salvación⁴. ¿A qué se debe que fuera de esta manera? En primer lugar, el discurso de juicio era necesario porque el profeta actuaba como portavoz del Dios del pacto, advirtiéndole que la obediencia a ese pacto no era automática ni garantizada. En tal contexto, el profeta proclamaba juicio: denunciaba la infidelidad, anunciaba las consecuencias divinas, como el exilio, la derrota o la opresión, para llamar al arrepentimiento. Por otra parte, el mensaje era de salvación, porque el propósito de Dios no es sólo castigar sino también restaurar. Cuando el pueblo respondía al llamado del profeta o cuando la situación de crisis alcanzaba su punto crítico, el profeta proclamaba liberación, restauración, esperanza de futuro, la misericordia divina y la renovación de la relación entre Dios y su pueblo.

Conclusión

³ S. Pagán, *Introducción a la Biblia Hebrea* (España: Editorial Clie, 2012), 300

⁴ S. Pagán, *Introducción a la Biblia Hebrea* (España: Editorial Clie, 2012), 331

Este escrito logró expandir nuestro conocimiento acerca de la importancia de la sección de los libros proféticos de la Biblia hebrea. Durante este escrito, logramos definir qué es un profeta y ver las funciones principales que realizaban. Pudimos estudiar acerca de los libros que se incluyen como parte de los libros proféticos y por qué se dividen en profetas anteriores y posteriores. Logramos ver, también, los profetas no literarios que se encuentran incluidos dentro de los profetas anteriores y qué papel jugaron dentro de la historia del pueblo de Israel. Finalmente, analizamos por qué el mensaje era, en ocasiones, de juicio, y de salvación en otras ocasiones. Ciertamente podemos concluir que el papel del profeta era uno sumamente importante, pues se trataba de ser, nada más y nada menos, que la voz de Dios en la tierra. Es de nuestro conocimiento que cuando los profetas traían ese mensaje de juicio, no eran bien vistos por el pueblo. Pero, lo que llama la atención es que no dejaron que eso nublara el propósito para el cual fueron escogidos. Llevar el mensaje directo de Dios al pueblo no es una tarea fácil, pero ser escogido por el mismo Dios para este propósito es un gran honor y una gran responsabilidad que debemos llevar con madurez. El profundizar en temas como estos nos ayuda a crear esa admiración y madurez de querer ser los profetas de este siglo. Que seamos hombres y mujeres que no tengamos miedo de ser utilizados por el Señor para llevar el mensaje que Él tiene para la salvación de la humanidad.

Referencia

Pagán, S. *Introducción a la Biblia Hebrea*. España: Editorial Clie, 2012.